

Fig. 305.—Esquema del orden dórico.

*friso*, dividida en recuadros, unos decorados con estriás verticales, que vienen á recordar las cabezas de las vigas de madera del pórtico, y se llaman *triglifos*. Los otros recuadros, en el templo de madera, debían quedar abiertos; por allí se escapa un personaje de una comedia de Eurípides, pero más tarde se cerraron también con bloques cuadrados pintados ó esculpidos, llamados *metopas*. Esta alternancia de triglifos y metopas en el friso, es una de las cosas más características del orden dórico. Encima del friso avanza la *cornisa*, para defender de la lluvia las partes inferiores; el agua del tejado queda retenida por una *cimasia*. La cornisa dórica, con su sombra, señala una gran línea horizon-

almohadón, que recibe el peso de las partes superiores del edificio y lo transmite al soporte vertical. La forma del equino cambia según las épocas; es aplanado en un principio, después se va levantando graciosamente. Ya hemos visto que la columna también es más gruesa y baja en los templos primitivos; con el tiempo fué haciéndose más esbelta y aumentando el número de estriás. Es curiosísima la enseñanza que nos da el viejo templo de Hera, en Olimpia; en un principio fué construido con columnas de madera, que iban substituyéndose con columnas de piedra á medida que el tiempo las destruía. Pausanias vió todavía, en el siglo II antes de J.C., uno de estos fustes leñosos en el opistodomos. Pues bien, estas columnas de diferentes épocas del templo de Hera son también de distinta anchura y de diversa forma su capitel; al emplearlas debieron atenerse á la moda del estilo dominante en cada época, y así el templo es un muestrario arqueológico de columnas.

Encima de las columnas se apoya la faja horizontal llamada *entablamento*. En un principio era también de madera: una primera viga horizontal corría á lo largo de las columnas, otras vigas atravesadas cubrían el pórtico, y encima se apoyaban las piezas inclinadas que soportan el tejado (fig. 303). Estos tres elementos se encuentran en el templo construido en piedra. La viga horizontal se convierte en uno ó dos bloques pareados de piedra que van de columna á columna, sin decoración, formando una zona lisa en el orden dórico, que se llama el *arquitrabe*. Encima viene una faja, llamada

tal en lo alto de la fachada. En conjunto, la decoración escultórica se reduce sólo á las metopas; todo lo demás, desde el arranque de la columna á la escocia en que termina la cornisa, no tiene otro rasgo de belleza que la disposición ordenada y geométrica de sus partes.

El templo estaba cubierto por medio de vigas apareadas, y si el ancho de la *cella* era demasiado grande, estas vigas tenían otra horizontal que las unía formando tirante. Encima de las vigas se apoyaban directamente las tejas, de barro cocido en un principio y más tarde de mármol; eran de dos modelos: unas planas, formando canal, y otras en forma de cobija, para cubrir los intersticios entre teja y teja (fig. 304).

En las dos fachadas principales, que son las más estrechas, el tejado marca la doble pendiente, quedando un triángulo que se llama *frontón* y que acostumbra también á decorarse con esculturas. Los frontones tienen más ó menos pendiente, según las épocas, y decoran sus tres ángulos varias piezas de mármol esculpido ó de cerámica llamadas *acroteras*. Las acroteras en un principio fueron simples, como una de formas geométricas y de cerámica que remataba el frontón poco inclinado del templo de Juno en Olimpia; más tarde ofrecen gran variedad de formas, y es frecuente que tengan dos figurillas femeninas. Las acroteras de los ángulos tenían forma de grifos ó de pequeñas victorias.

Las últimas excavaciones de Egina han revelado la graciosa complicación de la acrotera central del frontón del templo (fig. 306). Los más antiguos templos, como los de Sicilia, tienen muchas veces otros elementos de decoración cerámica, en la cimasia, por ejemplo, que es alta, policromada y con canales para verter fuera el agua del tejado. Es curioso observar que estas piezas de cerámica fueron hechas

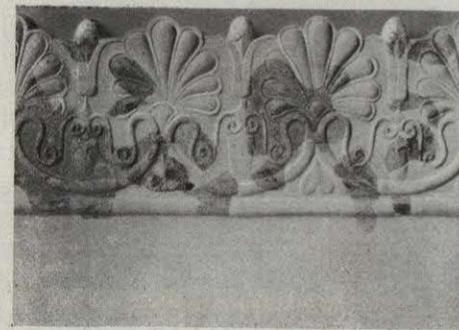
Fig. 306.—Acrotera central de Egina.  
(Restauración de Furwaengler)

Fig. 307.—Cimasia de cerámica.

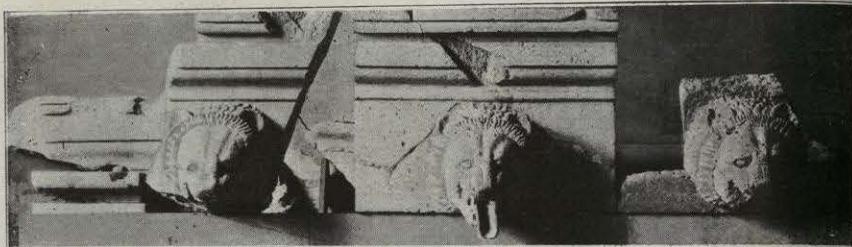


Fig. 308. — Cimasia de piedra del templo de Himera. (Museo de Palermo)

para sujetarlas con clavos, hasta cuando el templo era ya construído en piedra, lo que demuestra una supervivencia de tradición que comprueba los orígenes del tipo de templo dórico en una construcción de madera (fig. 307). Cuando el templo ya era de piedra la cimasia estaba decorada con cabezas de leones, que sirven para arrojar el agua (fig. 308).

No tenemos hoy ninguna duda de que el templo dórico primitivo debía ser de ladrillo en sus paredes y de madera en sus partes superiores. Al hacer la excavación del ya citado antiquísimo templo de Juno, en Olimpia, no se encontró una sola piedra que se pueda creer perteneciese á un entablamento; á partir de los capiteles de las columnas, debía comenzar una estructura de leño y ladrillo. Restos de un templo dórico, con paredes de ladrillo y las partes superiores de madera, han sido excavados recientemente en Termos, y las metopas son piezas cuadradas de cerámica pintada. Por lo demás, el origen del templo en una primitiva construcción de madera y leño viene ya anunciado desde el momento que fijábamos como punto inicial del tipo, el megarón de los palacios prehelénicos, donde las vigas, trabando horizontalmente la construcción, eran tan frecuentes.



Fig. 309. — Templo dórico con el estuco de revestimiento para la pintura. ACRIGENTO.

El templo griego guardaba la imagen del dios dentro de la *cella*, por lo que ha interesado mucho la forma de iluminación de este santuario. Mucho se ha hablado de ventanas altas, ó de una línea de aberturas que levantarán la cubierta de la nave central, pero todos estos sistemas ingeniosos no tienen ninguna verosimilitud; lo más probable es que, ó bien tuvieran la *cella* abierta como un patio, — y así eran realmente los templos muy grandes, en que no había manera de salvar con

vigas la anchura de la *cella*, — ó bien fueran completamente cerrados, no recibiendo más luz el santuario que la que entraba por la puerta; éstos eran los más frecuentes. El templo griego tenía una *cella* semiobscura, llena de exvotos, y en el fondo se levantaba la estatua colosal de la divinidad. El techo estaba decorado con la forma natural de las armaduras simplicísimas de madera, formadas por dos vigas inclinadas y un tirante horizontal; encima venía una cubierta de tejas planas de mármol ó cerámica.

El templo parecía siempre policromado. En un principio hubo de hacerse así para cubrir las pobres paredes de ladrillo; después, en los templos de piedra, una fina capa de estuco alisa la superficie de la caliza más ó menos porosa, y muchas partes de esta blanca capa de estuco muestran aún restos del color (fig. 309). A partir del siglo quinto los templos se hicieron generalmente de mármol, pero aun entonces se estucaban con una capa finísima de cal y mármol, para disimular las juntas, y por tradición se aplicaba el color para hacer resaltar los elementos constructivos. Así del capitel sólo se pintaba de rojo el collarino. El arquitrabe estaba casi siempre libre de policromía, el listel era azul y los triglifos siempre azules con sus estrias negras; el fondo de las metopas también pintado, y lo mismo ciertos elementos de la cornisa, con palmetas y grecas combinadas. Las acroteras eran también de vivos colores, y el fondo del frontón, negro ó rojo, para hacer destacar las esculturas. En el interior de la *cella*, la decoración policroma debía estar principalmente en el friso y en el techo, para cubrir las vigas de la cubierta, dispuestas muy pobremente.

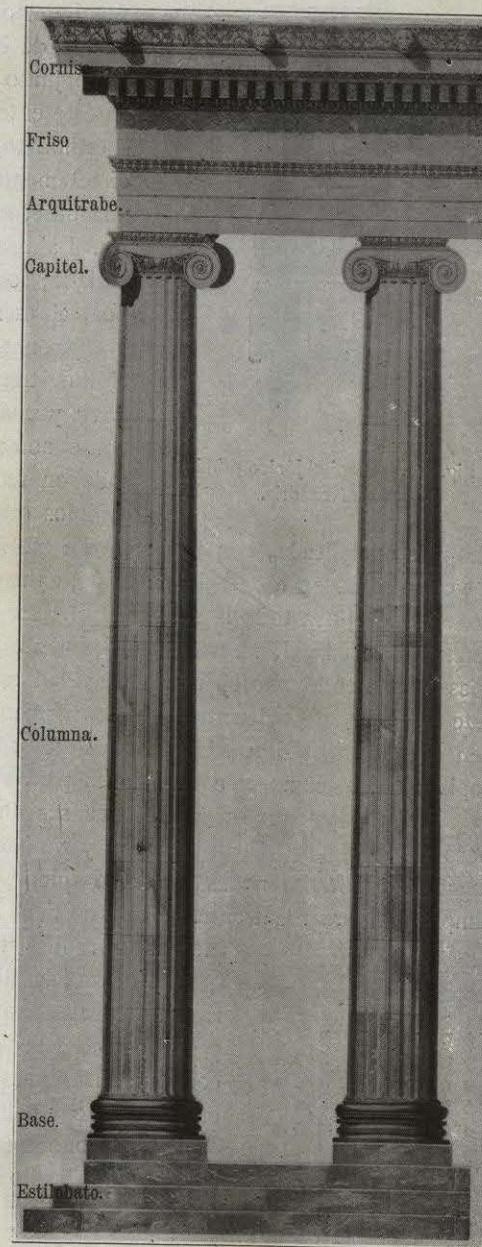


Fig. 310. — Esquema del orden jónico.

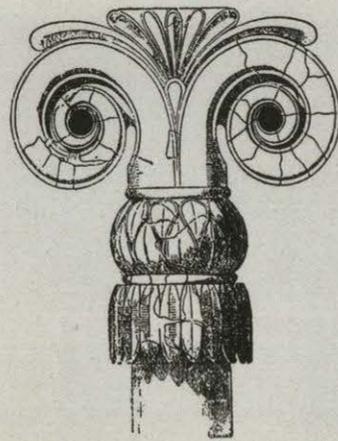


Fig. 311. — Capitel jónico primitivo de Neandria.

Pasemos ahora al segundo estilo, el predilecto de los griegos del Asia y llamado en su conjunto orden jónico (fig. 310). También en éste el templo se levanta sobre un pedestal ó estilobato, la columna ya no apoya su fuste directamente sobre el suelo, sino que tiene una base, con una serie de molduras circulares. La base de la columna jónica es muy variada; los tratadistas alejandrinos y romanos, al escribir sobre estos órdenes griegos, la fijaron arbitrariamente en una superposición de tres molduras, dos cóncavas, llamadas *toros*, y una convexa ó *escocia*, que se conoce con el nombre de base ática y que es la adaptada en teoría al orden jónico. Pero en los templos originales de la Jonia la base es mucho más complicada, con una serie de molduras superpuestas abundantísimas. A veces, como en el templo de Efeso, antes de la base hay un pedestal cuadrado en que apoya toda la columna. El fuste es cilíndrico y con estrías que se reúnen en un bisel, no cortadas vivamente como en el orden dórico. Las estrías acaban en lo alto en una concavidad esférica y encima apóyase el capitel; éste tiene una faja decorada con las llamadas *ovas*, y á cada lado se retuercen dos espirales ó *volutas*. Las volutas son la parte más característica del capitel jónico, como el equino lo es para el orden dórico.

El entablamento es parecido en sus líneas generales al del estilo dórico, pero tiene alguna mayor ligereza y variedad en sus elementos. En primer lugar el arquitrabe no es liso, sino que está dividido en tres fajas por una simple moldura reentrante. El friso no tiene el cuadrículado geométrico de las metopas y triglifos, sino que es una zona franca en la que se desarrolla libremente una decoración escultórica. La cornisa avanza menos que en el orden dórico y son característicos unos dentellones y una moldura con ovas. La cimasia siempre es de piedra y termina en una gola con palmetas esculpidas.

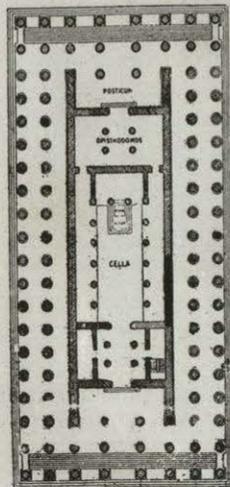


Fig. 312. — Planta del templo de Efeso.

Poco conocemos todavía sobre los orígenes de este segundo estilo griego, que debió tener otra fuente que el megarón prehelénico, el cual, evolucionando, constituyó el estilo dórico. Nos faltan los ejemplares primitivos, que al enseñarnos las primitivas formas, nos indicarían más fácilmente su procedencia. El capitel con volutas es oriental; en abundancia lo vemos en muchos relieves asirios y se encuentra en Chipre y en Fenicia. Las primitivas volutas de los capiteles jónicos son sencillísimas, con pocas vueltas en su espiral, y así son también los citados capiteles orientales. Un templo jónico primitivo, descubierto en Neandria, dió

á conocer varios hermosos capiteles en los que las volutas, poco enroscadas, apoyan sobre unos hermosos remates de hojas, análogos á los de las columnas persas (fig. 311).

Este capitel de Neandria parece haber sido mal restaurado; son dos capiteles superpuestos: uno, con las volutas, era para las columnas del exterior, y otro, con los collares de hojas, para las columnas interiores. De todos modos, todas estas formas son aún perfectamente orientales y exóticas del arte griego prehelénico.

El entablamento jónico recuerda los de los mausoleos de la Lidia, construídos en piedra, pero conservando en sus formas los detalles de una estructura de madera. Harto conocidas son las relaciones de los griegos orientales con las ciudades semisemíticas del Asia Menor. Cresos, rey de Lidia, intervino en la construcción del templo de Efeso, el gran santuario nacional de la Jonia; las más viejas columnas del templo dan testimonio de su intervención. Todas estas relaciones y noticias, multitud de otros fragmentos de capiteles jónicos primitivos de Lesbos, de Samos, y aun de la propia Atenas, hacen comprender que, así como el capitel dórico procede de la simple moldura cóncava de los capiteles prehelénicos, como el de la columna de la puerta de los Leones, el capitel jónico tiene un origen oriental y es una adaptación felicísima del espíritu helé-

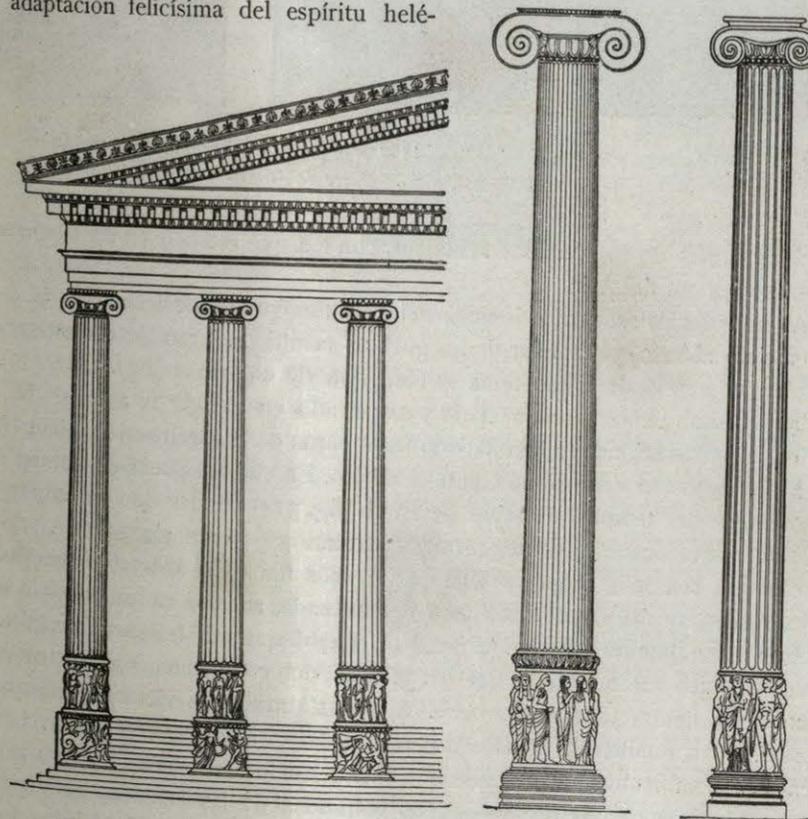
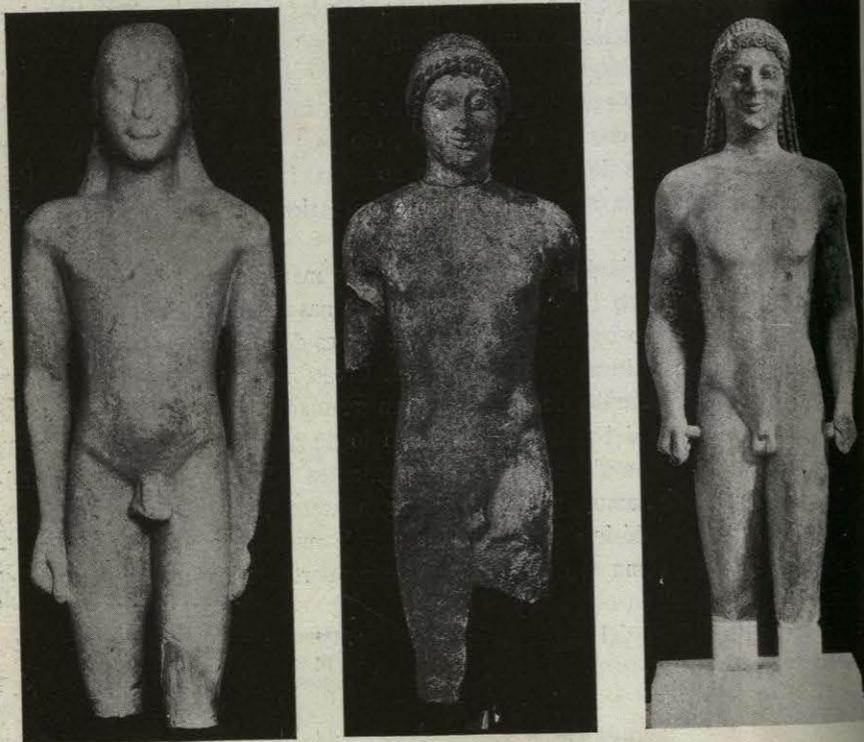


Fig. 313. — Restauración de un ángulo del templo de Efeso.

Figs. 314 y 315. — Columnas del templo primitivo de Efeso y de su restauración en el siglo IV a. de J.C.



Figs. 316, 317 y 318.—Atletas del tipo llamado *Apolón arcaico*, procedentes del santuario de Apolo Ptoi, en Beocia. (Museo de Atenas)

nico á las formas de los pueblos semíticos, con los que estaban en contacto los emigrados jónicos del Asia.

Algunos de los santuarios jónicos del Asia tienen la disposición especial de patio á cielo abierto, ya familiar de los pueblos semíticos. Eran de dimensiones colosales; el templo de Efeso tenía doble hilera de columnas (figs. 312 y 313). Este antiquísimo templo fué quemado y restaurado en el siglo IV antes de J.C., pero en las excavaciones se han hallado fragmentos de la construcción primitiva.

El estilo jónico evolucionó como el dórico. Es curioso poner en parangón las columnas del templo primitivo de Efeso (fig. 314) con las que se construyeron de nuevo posteriormente, cuando su restauración en el siglo IV (fig. 315); las columnas son más delgadas y el capitel más fino. No abarcaron tampoco los dos estilos un área geográfica bien determinada, aunque en un principio se limitaron naturalmente á la región de su origen; después de las guerras médicas el orden jónico fué adoptado por los griegos del continente, y algún templo dórico se encuentra también en Asia. El entusiasmo de la victoria fundió las dos razas y las familiarizó con los dos estilos; hasta algunas veces los diversos órdenes se combinaban en un mismo edificio. En los propileos, ó puerta monumental de la acrópolis de Atenas, las columnas de las fachadas exteriores son dóricas, y las del interior jónicas. Así también estaban combinados los dos órdenes en el templo de Apolo, en Figalia.

Mientras la arquitectura iba elaborando estas formas tan precisas, tan nacionales y tan bellas de los dos órdenes, dórico y jónico, los escultores luchaban rudamente con las dificultades de la técnica para producir los primeros embriones de las grandes obras que debían nacer más tarde. El secreto de la admirable belleza, nunca jamás superada, que consiguieron las obras de la estatuaria griega, consiste en la fijeza de los tipos. Los escultores avanzaron paulatinamente, transmitiendo de una á otra generación sus experiencias, sin salir nunca de un reducido número de tipos bien concretos. Las escuelas dóricas de la Grecia continental fijáronse más bien en el tipo masculino y trabajosamente lucharon para interpretar la anatomía de las formas humanas en su imagen típica del atleta, hombre joven desnudo, primero rígido, y que después se mueve, se-

parando algo las piernas del cuerpo. Este tipo escultórico del hombre en su hora más preciosa, cuando se halla en la plenitud de su fuerza y juventud, y cuando todavía el cuerpo no está deformado por los rudos trabajos de la vida, debía producir más tarde obras maravillosas de la escultura griega. En estos primeros días del arcaísmo, lo vemos aparecer por primera vez en una inmovilidad grotesca; poco á poco se mueve, ganando en inteligencia y expresión. Son innumerables las figuras de este tipo que se encuentran en Grecia y en todos los museos de Europa; en un principio se creyó que eran representaciones de Apolo, el dios juvenil; ahora se supone que estos llamados *Apolos arcaicos* fueron simplemente estatuas funerarias, para colocar sobre un sepulcro la imagen atlética de un exvoto (figs. 316, 317 y 318).

El modelo de este tipo tuvo origen en Egipto. Los griegos conocieron sin duda las rígidas estatuas faraónicas, admirablemente talladas en las piedras duras que decoraban los templos del valle del Nilo. Los primitivos atletas ó *Apolos arcaicos* progresan sensiblemente del uno al otro: los primeros aparecen rígidos, con el torso apenas desbastado, las piernas reunidas y los brazos pegados al

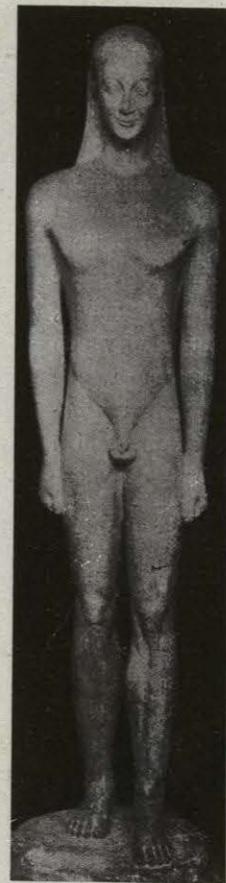


Fig. 319.—Apolo arcaico. ATENAS

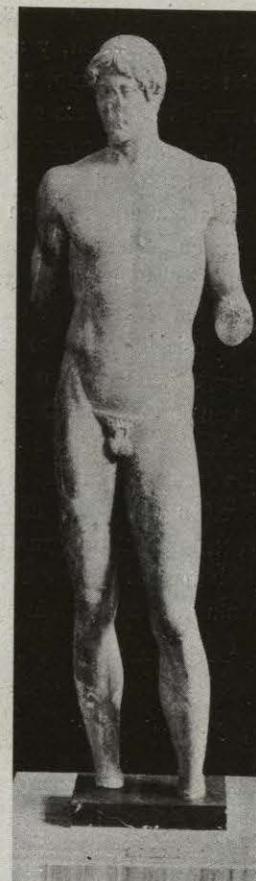


Fig. 320.—Apolo. (Teatro de Atenas)

torso; primero avanzan una pierna, pero conservándola rígida, y apoyan los dos pies, con toda la planta, en el suelo (fig. 319). Después los brazos se separan y doblan en balanceo, para conservar el equilibrio en el movimiento; el cuerpo también se inclina y acaba por apoyarse en una sola pierna; la otra, en posición de báscula, se dobla libre sin peso alguno (fig. 320). Es interesante también la cabeza, en un principio inmóvil, en posición de absoluta frontalidad y con la característica sonrisa estereotipada, que ya se conoce con el nombre de *sonrisa arcaica* (fig. 321), el único medio que tenían los escultores primitivos de dar vida y expresión al rostro. Estos primitivos atletas ostentan siempre gran cabellera; después el tipo masculino lleva el pelo corto con bucles flotantes, como en la fig. 320, ó en rizos paralelos, como



Fig. 322. — Escultura primitiva griega. (Museo de Candia)

la hermosa cabeza encontrada en la Acrópolis de Atenas (fig. 338).



Fig. 323. — Estatuilla de mármol. OLIMPIA.



Fig. 321. — Apolo arcaico. Cabeza masculina. TASSOS

Paralelamente á este tipo de las figuras masculinas, desnudas, se forma el tipo femenino de la joven virgen vestida, con largas trenzas pendientes sobre los hombros. La más antigua, hallada en Creta entre las ruinas de una ciudad prehelénica, está todavía labrada sobre un bloque de mármol (fig. 322). Lleva unos bucles toscamente labrados, que caen sobre los hombros; el cuerpo ceñido aún, según la moda femenina en la época prehelénica. Una estatua de mármol encontrada en Olimpia reproduce la misma figura, libre ya del bloque de mármol, pero todavía en posición de perfecta frontalidad (fig. 323). Sigue á ella la famosa es-

tatua de una cierta Nican-dra, encontrada en Delos, en la que se aprecia aún su origen del relieve, la gran escultura parece una viga desbastada; muestra de perfil sólo dos planos paralelos (fig. 324). Está labrada para ser vista sólo de frente. Los griegos suponían que sus esculturas habían comenzado por unas figurillas llamadas *xoanon*, talladas bastamente en el tronco de un árbol. La fig. 325 muestra aún la forma cilíndrica del tronco, pero por su gesto é indumentaria deriva, sin duda alguna, de las estatuas anteriores.



Fig. 324. — Exvoto de Nican-dra. DELÓS.



Fig. 325. — Muchacha arcaica. (Acrópolis de Atenas)

Lleva aún por todo vestido la túnica de lana de la moda dórica; pronto á la simple túnica interior, que levantan coquetamente con una mano, añaden un manto que cae plegado sobre las espaldas, y con la mano derecha sostienen á veces una flor, una paloma ó una granada (fig. 326). La gracia jónica se ha hecho extensiva á estas figuras femeninas, que á pesar de su rigidez, emanan indefinible encanto en su conjunto (figs. 327 y 328). Muchas de estas esculturas femeninas fueron encontradas en la Acrópolis de Atenas, y debían ser exvotos dedicados por las muchachas áticas á la diosa del viejo santuario destruído por los persas. Cuando los griegos regresaron después de la ocupación extranjera, acumularon todos aquellos restos de sus estatuas mutiladas en un terraplén en el propio recinto de la Acrópolis, que los ha devuelto hace pocos años con los trabajos de excavación. Aparecieron dichas estatuas en tal multitud de fragmentos, que su recomposición no resultó muy fácil, pero muchas pudieron restaurarse lo bastante para darnos idea de su tipo.

Forman hoy una serie encantadora en el Museo nacional de Atenas, donde se las llama *las corai* ó muchachas, del griego *cora*, que en plural es *corai*. Algunas son tan personales que se las ha bautizado familiarmente con un nombre propio, como si fueran retratos de muchachas vivas. La de la fig. 325 es conocida por *la alegre Emma*, sin duda porque tiene los cabellos de color rubio y los ojos